

**Crisis de seguridad**

● La delincuencia se despliega por ciudades y calles del país, generando incertidumbre y temor en la población. La sensación de inseguridad se apodera de la población.

Colegios, centros de salud, terminales de buses, malls, barrios residenciales, hogares y centros deportivos, se han transformados en lugares vulnerables y propicios para la acción delictual. La ciudadanía, impávida y atomizada en su gran mayoría, observa que ante la crisis de seguridad, nada de lo que expresan las autoridades del país y sus planes produce efecto para aminorar la acción delictual; por el contrario, esta aumenta cada vez con mayor grado de violencia y audacia.

¿Qué más debe ocurrir para una acción más decidida del Estado?

Joaquín Ortiz G.

Recuperación del centro

● Por el centro de Antofágasta circulan mujeres de diferentes clases, adultas, mayores, adolescentes y niñas. Sus miradas diversas nos indican que

su destino es el trabajo, la universidad, el colegio. Algunas van vestidas de marca, otras van con ropa "de segunda mano". Una hizo deporte antes de salir; otra apenas alcanzó a prepararse desayuno. Parte de ellas tomó alguna píldora de prevención de embarazo o vitamina o remedio para todos los males de este mundo. Circulan a pie o en transporte público o privado... todas llegan responsablemente a su destino. Tienen sueños, imaginan, tienen fantasías en todo orden de cosas: fantasías sociales, como que se resuelva la delincuencia y la ciudad sea bonita; fantasías profesionales, como obtener ese trabajo que le dé estabilidad en este mundo que le causa tanta inseguridad; fantasías económicas, como ganarse el Kino o ser famosa por un talento oculto. También hay fantasías amorosas, porque ellas son amor puro y completo, quizá por esa misma razón, alguna esté pensando en quedarse soltera; por supuesto, las mujeres también tienen fantasías íntimas, de esas que no se dicen en público, pero, a veces, medio en broma medio en serio, es posible contarle entre amigas, soy una de ellas, nos reímos y brindamos por ello.

Todo esto pasa por nuestras cabezas mientras circulamos por el centro de Antofágasta. Somos seres muy sensi-

bles, porque experimentamos más allá de los cinco sentidos. Observamos la ciudad, nos gusta la costanera, el color verde de los árboles, el celeste del cielo y el azul del mar, pero no nos gusta ver rucos, paredes rayadas y montones de basura. Olfateamos con agrado los buenos perfumes y con asco los olores de las calles de la ciudad. Tocamos pieles de nuestros hijos, de nuestros padres y la de nosotros, por eso, al llegar a casa nos lavamos inmediatamente las manos cuando volvemos de la ciudad sucia y contaminada. Gustamos de la buena mesa, por esa razón, sabemos cuánto y cómo han subido los precios de la comida y de los productos para cocinar. "Está caro el kilo de guagua", dicen coloquialmente algunas, uno de los factores de disminución de la tasa de natalidad por parte de las chilenas. Oímos con placer el sonido del mar y la música bonita, pero abusan del parlante y molestan los gritos, tanto como la música de suspenso que ponen en las noticias.

Así circulamos las mujeres por la ciudad de Antofágasta, somos parte del paisaje urbano, tan deteriorado y violentado. Por eso es valorable el anuncio de recuperación del centro de la ciudad de Antofágasta, realizado por los colegios San Luis, San Esteban,

Santa María, Santo Tomás y Universidad del Alba, en conjunto con organizaciones públicas y privadas. Por fin, instituciones en las que confiamos tanto como para que eduquen a nuestros hijos, toman tan importante iniciativa, por lo que es esperable que toda la comunidad se haga parte.

Alejandra Pozo

Formalización

● Si yo fuera delincuente, claramente elegiría para delinquir algún país donde sus policías sean procesados y formalizados por hacer su trabajo. Con razón estamos como estamos.

Mauricio Díaz Fernández

Siniestros viales

● Llama la atención la nula responsabilidad de la mayoría de los conductores en los llamados feriados largos. Siempre habrá conductores irresponsables que hacen caso omiso a las normas del tránsito, cuyo actuar genera gastos en recursos humanos y mate-

riales cada vez que se producen accidentes. Cada cual debe hacerse cargo de su irresponsable conducir y también por el descuido de peatones.

¿Hasta cuándo se tratarán estas situaciones solamente como datos estadísticos de año en año? ¿O es que es lo normal para las autoridades como también lo son los casos de seguridad pública? ¿Quién será capaz de poner el cascabel al gato?

Leopoldo Vásquez Morales

Marcela Cubillos

● Bien podría decirse que hay 17 millones de razones, y contando, de por qué el país se está pudriendo.

Andrea González P.

El Mercurio de Calama invita a sus lectores a escribir sus cartas a esta sección. Los textos deben tener una extensión máxima de 1.000 caracteres e ir acompañados del nombre completo, cédula de identidad y número telefónico del remitente. La dirección se reserva el derecho de seleccionar, extraer, resumir y titular las misivas. Las cartas deben ser dirigidas a cartas@mercuriocalama.cl